

Hechos 7:12-45
La Predicación de Esteban
Por Chuck Smith

La primera vez rechazaron a José. “No queremos que gobierne sobre nosotros.” Pero la segunda vez se inclinaron ante él. Y cuando estaban todos inclinados, haciendo la reverencia y demás, se acordaron del sueño de las gavillas – sus gavillas inclinándose ante la de él. Y le fue recordado eso. La segunda vez, aquí él es reconocido como el gobernador.

Así fue con Jesús, la primera vez ellos dijeron “no dejaremos que este hombre gobierne sobre nosotros” Los constructores rechazaron la piedra., Pero la misma se volvió la principal piedra del ángulo. Y cuando Jesús venga nuevamente El vendrá a gobernar y reinar sobre la tierra. Y en Su segunda venida El será recibido y reconocido por los Judíos. Pero aquí sus padres que siempre se están jactando, cometieron el mismo error con José.

Ahora hay un pequeño versículo interesante, el versículo 14, tengo una nota aquí de que al menos

Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. (Hechos 7:14).

Ahora bien, hay tres clases de figuras dadas en cuanto a los números. En Génesis nos dice que los hijos de Jacob que trajeron sus hijos y sus familias a Egipto con Jacob y los numera como sesenta y seis. Pero luego hay otra parte en donde dice “Y todos los descendientes de Jacob o la familia de Jacob eran setenta” Así que un número es sesenta y seis; otro setenta, y ahora aquí es setenta y cinco. Y así que los que están buscando en la Biblia para encontrar errores dicen “Oh, aquí lo tenemos”. Siempre están indicando estos números diferentes pero la solución es verdaderamente simple. En Génesis en donde habla de sesenta y seis personas, los descendientes de los hijos de Jacob con sus hijos , los sesenta y seis, José ya estaba en Egipto con sus dos hijos haciendo sesenta y

nueve y Jacob mismo hacen setenta. Ahora aquí está diciendo “toda clase de su parentela” que incluiría las esposas de sus hijos, con las esposas así que sesenta y seis más sus esposas le da setenta y cinco. Así que los números no son verdaderamente contradictorios, es simplemente a quién está contando y en que escenario lo está haciendo – los que vienen con Jacob, los hijos con sus niños, ahora bien, los setenta y cinco incluye las once esposas y los sesenta y seis que descendieron. Así que se equilibra cuando usted se toma la molestia de mirar más profundo.

Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; (Hechos 7:15),

Y, por supuesto, el dijo “no quiero ser enterrado en Egipto. Llénenme de regreso”

los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem. Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen.(Hechos 7:16-19).

El Faraón ordenó a las parteras acerca de los niños Hebreos que nacieron: “Si es una niña, déjenla viva; si es un niño, mátenlo”. Y las parteras, ellas honraron a Dios, quiero decir que respetaron, temieron a Dios. De modo que no obedecieron al Faraón. Así que el Faraón se enfureció finalmente y las trajo y dijo “Como es que...no les dije que maten a los niños recién nacidos. ¿Por qué no lo hicieron? “ Ellas respondieron “Esas mujeres hebreas son diferentes a las egipcias. Quiero decir, son muy vigorosas y tienen a sus hijos, y están levantadas y salen antes de que nosotros lleguemos.” Y así que el Faraón dijo “ok, si es un niño, arrójenlo al río, en el Río Nilo”

En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; (Hechos 7:20),

En Génesis se dice que era un niño piadoso, lo que significaba que era un niño muy hermoso. De hecho, hay historias de la belleza de Moisés diciendo que cuando el caminaba por las calles, era tan apuesto, todo el mundo se paraba y le miraba. Y cuando su madre le vió, era tan hermoso.

y fue criado tres meses en casa de su padre. (Hechos 7:20);

Y luego se estaba volviendo demasiado grande como para esconderlo. De modo que ella tomó esta pequeña canasta de juncos. Y la untó con brea, y luego puso la tapa sobre ella haciéndola a prueba de agua, y la hizo flotar en el Río Nilo. Y la hija de Faraón vino a bañarse con sus damiselas y escuchó un bebé llorando. Así que ordenó a las acompañantes que buscaran al pequeño bebé de entre los juncos por allí. Y vió a este pequeño bebé y se enamoró de él. Así que dijo “uno de los Hebreos ha puesto a su hijo aquí en el río, pero habrá de ser mío.” Y así que ella llevó a Moisés a casa. Y fue criado en las cortes de Egipto. Fue educado en las escuelas de Egipto.

Ahora bien, en el versículo 22,

Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras. Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. (Hechos 7:22-23).

La vida de Moisés estuvo dividida en cuarentas. Cuarenta años de volverse algo: cuarenta años de entrenarse, prepararse en escuelas de Egipto. Los siguientes cuarenta años el no fue nada, solo un pastor en el desierto vigilando las ovejas de su suegro. Y luego, los siguientes cuarenta años, Dios le mostró que El puede tomar la nada y hacer algo de ella, el se volvió el más grande líder de personas, guiándoles fuera de la esclavitud en Egipto. Así que cuando él cumplió los cuarenta, decidió visitar el campamento Hebreo.

Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. (Hechos 7:24):

El le mató. Y dice aquí, y esto es interesante.

Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así. (Hechos 7:25).

Moisés pensó, “Verdaderamente ellos saben que Dios habría de usarme para liberarlos. Seguramente ellos saben esto.” Pero ellos no sabían.

Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? (Hechos 7:26-28)

Y Moisés, cuando él vio que su acción de matar al Egipcio fue conocida, sabía que si llegaba la noticia a faraón, estaría en grandes problemas. Así que huyó de Egipto, se fue al desierto de Madián, y allí se casó con una de las hijas de uno de los sacerdotes y se volvió pastor cuidando las ovejas de su padre, Jetro, por los siguientes cuarenta años.

Nuevamente leemos que,

Al oír esta palabra, Moisés huyó, (Hechos 7:29),

Cuando le dijeron “¿me vas a matar como hiciste con el egipcio?” versículo 29
y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sináí, en la llama de fuego de una zarza. Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. (Hechos 7:29-33).

Luego estas palabras del Señor,

Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto. (Hechos 7:34).

He visto la aflicción. He escuchado su gemir. He venido a librarles –palabras consoladoras del Señor. Así que con frecuencia sentimos que Dios no ve. Sentimos que Dios no escucha nuestras plegarias. Clamamos al Señor y parece como que nada acontece. Pero Dios dijo “He visto, he oído.” Y mejor aún “He venido a librar”

Así que Dios envió a Moisés para librar al pueblo. Y luego en el versículo 35,

A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. (Hechos 7:35).

Así que nuevamente, la primera vez que Moisés vino como su libertador, comenzó a actuar en la posición de libertador, ellos le rechazaron. La segunda vez que vino ellos reconocieron, el ha sido enviado por Dios para librar. ¿Puede usted ver lo que Esteban está haciendo? Ustedes son como sus padres. La primera vez que Dios envió a alguien delante, ustedes no lo reconocen. La segunda vez, ustedes le reconocen. Y por supuesto, todo el trasfondo de Jesús. El fue enviado por Dios, peor ustedes como sus padres, no le reconocen a El. Pero El habrá de venir nuevamente y El gobernará. El reinará. Usted ha rechazado Su reino. Pero El habrá de venir a gobernar y reinar, y establecer el reino de Dios la segunda vez.

Así que ellos están siguiendo este patrón de sus padres en su ceguera a la primera revelación de la liberación de Dios, pero con todo Dios obrará Sus propósitos en el tiempo de Dios Jesús vendrá nuevamente y será reconocido y “y mirarán a mí, a quien traspasaron” dice (Zacarías 12:10) y así que ellos reconocerían. Ellos se lamentarán por la locura de su rechazo hacia El por tanto tiempo.

Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años. (Hechos 7:36).

Una nota marginal interesante: Moisés estaba esforzándose en hacer lo que el sabía que Dios quería que hiciera – librar al pueblo – pero esforzándose en hacerlo en la habilidad y la energía de su propia carne. Y en la habilidad y su propia carne el no podía enterrar a un egipcio exitosamente. Pero cuando estuvo conducido y guiado por Dios, el enterró todo un ejército en el Mar Rojo. Y esto muestra, si, Dios le llamó a ser un libertador, pero usted trata de hacer la obra de Dios en la habilidad y la energía de su carne, y únicamente cae sobre su rostro. Pero cuando es guiado y conducido por el Espíritu, es asombroso lo que Dios puede hacer a través de nosotros cuando simplemente nos rendimos a El.

Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis. (Hechos 7:37).

“Como a mí” ustedes no me reconocieron la primera vez. Me rechazaron la primera vez, pero ahora he venido a liberarles de Egipto. Aquí es en donde Moisés se dirige hacia el final del camino y está profetizando ahora de este profeta que habrá de venir. “Como a mí, y a él oiréis” (Deuteronomio 18:18)

Ahora, Moisés le dio al pueblo la Palabra de Dios. Ellos dijeron “No queremos ir cerca de la montaña.” Quiero decir, era terrible. El fuego, los truenos, el sonido de trompeta, el temblor “no, ve tú arriba. Habla con Dios. Ven y dinos lo que Dios dice y te escucharemos a ti. Pero no queremos escuchar esto nuevamente. Esto es aterrador” Así que Moisés subió y él solía descender y decirles la Palabra de Dios. Les dio los Diez mandamientos. Les dio la Palabra de Dios. Ahora Moisés está diciendo que habrá de venir otro profeta como yo que les dará la Palabra de Dios. Y así Jesús, cuando El vino dijo “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.” (Juan 14:10) Estas son las palabras de Dios, Jesús las está diciendo. Y así que el Profeta como Moisés y a él oiréis.

Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación (Hechos 7:38)

Esto es, la palabra “iglesia” significa “los llamados fuera.” Dios les llamó fuera de Egipto. El estaba en la iglesia.

en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sináí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos; al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, (Hechos 7:38-39),

Ahora, se están jactando de sus padres, pero miren su historia. Sus padres no obedecieron la Palabra de Dios. Ellos dijeron a Moisés, “Dínos que dice Dios y escucharemos” Pero ellos no lo hicieron. Ellos no obedecieron la Palabra de Dios.

al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, (Hechos 7:39),

Anhelaban Egipto. Usted recuerda que ellos deseaban la carne de Egipto. Ellos dijeron “estamos cansados de este maná.” Estamos cansados de ello. Es blando, sin sabor. Oh, si tan solo tuviésemos ajo y cebollas para mezclarlo. Oh, estoy tan hambriento de carne. No he mordido carne en tiempo, usted sabe.” Y aquí ellos estaban simplemente murmurando y quejándose por la comida de los ángeles que Dios les estaba dando. Cansados del maná... maná, maná, maná... usted entiende a lo que me refiero. Estaban hartos.

cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. (Hechos 7:40)

El estuvo cuarenta días en la montaña. Ellos pensaron “Algo le ocurrió. No sabemos lo que le pasó. Hagamos dioses.”

Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, (Hechos 7:41)

Estos son sus padres, sus gloriosos patriarcas de los que siempre se están jactando.

Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron. (Hechos 7:41).

Los dioses que ellos hicieron para ellos mismos... y es siempre así. Amigo usted tiene un dios hecho a la imagen del hombre o tiene hombres hechos por Dios. Usted tiene dioses que han sido creados por los hombres, y tiene hombres que han sido creados por Dios.

Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios En el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc [dios del placer], Y la estrella de vuestro dios Renfán, Figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia. (Hechos 7:42-43).

La gente, sus padres, se apartaron de Dios y entraron en la idolatría y comenzaron a adorar a Moloc, Astarté, Baal, Mamón. Y Dios dijo “les voy a permitir que sean llevados cautivos más allá de Babilonia.”

Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto. (Hechos 7:44).

Ellos tuvieron este tabernáculo. Y el tabernáculo, cuando Dios les dio las especificaciones, Dios dijo “Sean exactos. Haganlo exactamente como les dije” ¿Por qué? Porque el tabernáculo era un modelo del cielo, el lugar santísimo, la presencia de Dios rodeada de querubines. Y era un modelo del cielo. Estas cosas eran un tipo de las cosas celestiales, de lo que hay en el cielo. Y Dios les dio este tabernáculo, el lugar en donde ellos podrían venir y encontrarse con Dios; en donde el sumo sacerdote podría entrar al lugar santísimo en donde estaba la Shekinah, la gloria y presencia de Dios. y ellos tenían ese tabernáculo de testimonio en el desierto. En el tabernáculo ellos tenían, por supuesto, en el lugar santísimo, la pequeña Arca del Pacto y en ella dos tablas de

piedra sobre las cuales Dios había tallado los diez mandamientos, este testimonio de Dios.

El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Jesús (Hechos 7:45)

Y como le dije, Jesús es el nombre Griego para la palabra Hebrea, Josué. Así que Josué condujo a la Tierra Prometida. Así que el nombre de Jesús es en Hebreos el nombre Josué. Y el nombre Josué significa “Jehová es salvación”